

Estudio de caso. Un análisis de la acción colectiva producida por la “Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas”, entre los años 1992 y 2004, en la ciudad de Buenos Aires*

Pablo Giurleo

Licenciado en Sociología. Docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Maestría en Ciencias Sociales (UNGS – IDES).

Correo electrónico: pablogiurleo@yahoo.com.ar

Presentación

Muchos argumentos de análisis político y social mencionan al fenómeno de la “exclusión” y la “fragmentación social” como dos de los elementos que caracterizan a las sociedades latinoamericanas, producto de los déficits sociales que históricamente vienen soportando los países inmersos en dicho continente, lo que hace que, en la actualidad, América Latina sea la región más desigual del planeta. El correlato político de dicha cuestión social es la aparición en la arena pública de *movimientos sociales* basados en identidades novedosas, cuya complejidad requiere para el investigador de la construcción de análisis teóricos en donde se tengan en cuenta los diferentes aspectos y dimensiones de la realidad social que se ponen en juego en cada lucha.

Entre los abordajes que –desde las ciencias sociales– se utilizan actualmente para abarcar la problemática aquí descrita, encontramos los estudios centrados en el análisis de la *acción colectiva* que producen los movimientos sociales, perspectiva esta que busca centrar su eje analítico en la comprensión, el análisis y la interpretación

sobre las formas mediante las cuales un actor social “mediatiza un conflicto”.

Desde la óptica de la acción colectiva, entonces, se vuelve relevante el estudio de las movilizaciones sociales que acaecen en la contemporaneidad, reparando en dimensiones como los procesos de *construcción de identidades* que actores sociales realizan a partir de definiciones y evaluaciones que efectúan respecto al “mundo que los rodea” en el marco de una cultura común; la *estructura de movilización* en la que dichos actores se encuentran ubicados; la *movilización de recursos y repertorios de acción* utilizados por dichos actores en relación con aprendizajes, rutinas y oportunidades políticas que les van aconteciendo y finalmente la *interacción estratégica* que realizan con otros actores¹.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como ponencia en el Seminario Latinoamericano “*Teoría y política sobre asentamientos informales*” que se desarrolló los días 8 y 9 de noviembre de 2006, organizado por el equipo Info Hábitat - Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), bajo el nombre “La Construcción de Identidad en la Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas”. Los conceptos y categorías desarrollados por la profesora Maristella Svampa en el seminario “Acción colectiva y movimientos sociales. De las perspectivas

De acuerdo a ello, a través del presente trabajo se intentará desarrollar un breve estudio de caso en el cual se investiga la acción colectiva producida por la "Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas", organización social conformada en el año 1994 a partir de la ocupación que un grupo de habitantes pauperizados de la ciudad de Buenos Aires realizó de unos galpones ferroviarios abandonados en el barrio de Barracas, a una cuadras de la estación Hipólito Yrigoyen, bajo el viaducto que se extiende desde la Estación Constitución hasta la Estación Sarandí, con el fin de transformar un espacio abandonado en un lugar habitable.

El nacimiento y la conformación de la "Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas" podría ser considerado como un proceso social circunscrito en torno a la cuestión de la habitabilidad y sus condiciones de posibilidad, a la de la ocupación y la negociación con otros actores, la creación de una organización social y la interacción en torno a planes y políticas sociales –tanto nacionales como locales– alrededor de los cuales han interactuado actores de diferente alcance. Se describirá, de esta manera, el accionar de una organización civil respecto de la problemática de la vivienda en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires y la particular interacción que la misma ha establecido con otros actores sociales. Sin embargo, consideramos que dicho análisis solo puede cobrar real sentido en el marco de los cambios societales que vienen ocurriendo desde mitad del siglo pasado, por lo que se intentará, en el punto siguiente, describir

brevemente el contexto social en el cual surge el actor objeto de este estudio.

Introducción

El problema de la vivienda en la sociedad argentina es susceptible de ser inscripto en un "contexto latinoamericano" donde la forma que muestran los grandes centros urbanos en las ciudades del continente –a partir de los años noventa para el caso argentino– es la de "espacios fragmentados" como producto del aumento de la segregación espacial². De esta manera, los problemas de hábitat y vivienda se asientan en ciudades que desarrollan su urbanización mediante un proceso en el que el espacio juega un papel dinámico en tanto que *sostén de aplicaciones económicas que presuponen la configuración, naturaleza y funcionamiento urbano de diversos emprendimientos* (Clichevsky, 2000).

Inmersos en este contexto y situándonos ahora en la República Argentina, podemos apreciar que en los intersticios de la vieja ciudad de Buenos Aires, agentes estatales e inmobiliarios han contribuido de igual forma a crear la *ciudad de la imagen, de la diferenciación y del espectáculo* (Clichevsky, 2000). A su vez, los sectores de bajos ingresos también han sido protagonistas de transformaciones habitacionales diversas, autourbanizando y autoconstruyendo la ciudad. De esta manera, la *ocupación informal de tierras*³ se enmarca en la problemática de hábitat y vivienda en la Argentina, pudiéndosela relacionar también con los problemas de segregación espacial, exclusión y pobreza como indicadores sociales deficientes, pero también con la creación de organizaciones y diversos actores

teóricas al análisis de los casos", dictado en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) durante el año 2006, permitieron enriquecer la ponencia anterior.

¹ Las palabras que hemos señalado en cursiva refieren a tópicos claves provenientes de los paradigmas que actualmente se disputan el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales: el *proceso de construcción de identidades* es una dimensión estudiada por el denominado "paradigma de la identidad"; mientras que la *estructura de movilización*, la *interacción estratégica*, la *estructura de oportunidades políticas* y la *movilización de recursos* son dimensiones abordadas por el denominado paradigma de la "interacción estratégica".

² Adoptamos para "segregación espacial" la definición construida por Nora Clichevsky (2000): *distanciamiento y separación de grupos de la población de una comunidad*.

³ Definida esta como *el hábitat que implica una trasgresión en cuanto a los aspectos dominiales (falta de título de propiedad) y los aspectos normativos que regulan la urbanización de la ciudad* (Clichevsky, 2000).

colectivos por parte de los sujetos pauperizados. De acuerdo a la problemática hasta aquí descrita, la pregunta que nos surge es: *¿cuáles son las formas organizativas que adoptan los habitantes de ocupaciones informales de tierra en torno a la construcción de su hábitat a partir del surgimiento de una identidad que los mismos elaboran, construyen y sostienen en el tiempo y a partir de la interacción estratégica que puedan sostener con otros actores?* De acuerdo a ello, podemos concluir que las categorías de análisis con las que se intente clasificar y analizar a movimientos sociales y formas de organización diferirán de acuerdo al paradigma analítico que se utilice y, especialmente, de acuerdo a las características de la sociedad en la que dicho movimiento accione, ya que no debe perderse de vista que las movilizaciones se desarrollan en sociedades históricamente configuradas en las cuales se torna relevante reparar en dimensiones como: el diseño institucional del estado, la propia historia del país como nación, su desarrollo cultural, político y económico, etc. *Estos procesos deben observarse y analizarse considerándolos no como un fenómeno homogéneo mundialmente, sino de acuerdo a las particularidades que revista cada sociedad de manera específica* (Svampa, 2001).

De esta manera, podríamos afirmar que la aparición de *movimientos sociales urbanos* en Latinoamérica daría cuenta de formaciones de matriz cívico - territorial, surgidas en torno a cuestiones *populares y territoriales* mayoritariamente. Los problemas que motivarían la aparición de estos movimientos tendrían que ver con problemas de la organización social en general, como las "condiciones de vivienda", el "acceso a transportes públicos", la "seguridad ciudadana", etc.

Respecto a los problemas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, diferentes fuentes de datos demuestran que el crecimiento de la población que comenzó a vivir en situaciones de precariedad habitacional se convirtió en una problemática que involucró principalmente a los habitantes

de la "zona sur" de dicha ciudad⁴. En la actualidad el *déficit habitacional*⁵ en la ciudad afecta al menos a 370.000 personas, según estimaciones oficiales⁶, que también señalan que este déficit alcanza a más de 90.000 viviendas, las mayorías ubicadas en el sur de la ciudad. Para contrarrestar este panorama, hoy existen en la Ciudad de Buenos Aires unas cien cooperativas de viviendas y organizaciones de la sociedad civil (en adelante O.S.C.) cuyo objetivo principal es el acceso a la tierra y que responden, de acuerdo a Denis Merklen (1997), a la *necesidad de organizarse cuando no se puede acceder al mercado inmobiliario y no hay políticas sociales que permitan acceder a la vivienda*.

El análisis de la identidad producida por la Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas con relación al estudio de sus formas organizacionales, interacciones y acción colectiva

Pretendemos en esta instancia realizar un breve análisis respecto a las formas organizacionales que los habitantes del grupo ocupante elaboraron en relación con la construcción de su hábitat, tomando como punto de partida el estudio de la identidad que los mismos construyeron a fin de adquirir visibilidad social y política como organización. Lo dicho va a ser abordado desde una óptica

⁴ Por "zona sur de la ciudad" nos referimos a la zona conformada por los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios, Pompeya, Villa Lugano, San Telmo, Constitución y Villa Riachuelo, principalmente.

⁵ *Déficit habitacional* implica fundamentalmente: falta de vivienda; hacinamiento; vivienda de calidad deficitaria (recuperable y no recuperable); viviendas con más de un hogar y viviendas con régimen de tenencia precarios.

⁶ Datos obtenidos de la Subsecretaría de Desarrollo Regional del G.C.B.A.

centrada en el análisis de la acción colectiva elaborada por la organización en cuestión.

Al respecto podríamos mencionar que el paradigma teórico centrado en el análisis de la acción colectiva conforma una perspectiva teórica novedosa con relación al estudio de algunas de las dimensiones que constituyen la "nueva cuestión social" en la Argentina post 90⁷.

Consideramos que una de las cuestiones interesantes que muestra esta perspectiva teórica se encuentra en que postula un concepto de lo político que contempla la diversidad y heterogeneidad de la acción que generan los actores subalternos en un país como la Argentina, con una realidad histórica que muestra que el conflicto en esta región posee dimensiones cuyos significados no se agotan en análisis centrados únicamente en la formación de clases sociales.

Los estudios de acción colectiva, tanto desde la vertiente norteamericana como desde la europea, provienen de una tradición que enfatiza la "agencia" del sujeto y las posibilidades que éstos tienen de intervenir en la arena política. De esta manera, la prevalencia de un *conflicto estructural* en una sociedad histórica, objeto privilegiado de los estudios construidos desde la ortodoxia de la teoría crítica, cede su importancia, en los estudios de acción colectiva, a las *mediaciones* que los sujetos sociales realizan, grupalmente, para afrontar sus conflictos desde una identidad propia⁸.

La visión que parte de analizar la producción de la acción colectiva en un grupo

desde el punto de vista de la identidad que el mismo construye, comienza, al decir de Alain Touraine (1991), *con las "relaciones sociales" en las que se encuentran inmersos los actores, no con los actores mismos*. En este sentido, otros analistas europeos como Alberto Melucci (1999) señalan que los actores están *estructuralmente constituidos* y deben ser entendidos en términos de la *estructura del conflicto* de la sociedad en la que actúan y de la/s *estrategia/s* que escogen. Así, el hecho de posicionar a los actores en una estructura nos permite referirnos al proceso de *formación de actores*. En el mismo sentido, Gilberto Gimenez (1994) señala que *no se trata de estudiar a los actores sociales en sí mismos, sino a través de su acción, en y por interacción con otros actores sociales dentro de un determinado campo. En efecto, un actor social se define, no en sí mismo, como si fuera un organismo, sino en cuanto fuente de un modelo de acción*.

De esta manera, el analizar la implicación de los individuos en los procesos de acción colectiva nos remite a contestar la pregunta acerca de "porque actúan juntos". Melucci (1999) señala que existe un proceso a través del cual los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común para actuar en forma conjunta. Este análisis se sitúa en un nivel intermedio, entre las motivaciones individuales y los determinantes macroestructurales. Para resumir podríamos mencionar el concepto de "expectativa", ya que lo encontramos apropiado para analizar la conexión que existe entre el ambiente y el actor. Así entendida, se puede considerar a la expectativa como una *construcción de la realidad social que permite al actor relacionarse con el mundo externo* (Melucci, 1994).

En el núcleo de los conceptos antes descriptos está presente la idea de procesos que implican acciones de construcción y de edificación, o sea: *procesos en los cuales los sujetos son protagonistas de las acciones que emprenden a través de la elaboración de estas formas de acción*. Dicho proceso remite (Melucci, 1994) a *un proceso de construcción de sistemas de acción en el que se encuentra*

⁷ La nueva cuestión social en la Argentina post 90, hace referencia a la emergencia de una *nueva cartografía social* (Svampa, 2001: 18) vertebrada en torno a una creciente polarización que se fue desarrollando entre los *ganadores y los perdedores del modelo* (neoliberal), lo que echó por tierra el mito integrador del progreso indefinido, estrechamente asociado a la idea de una *clase media fuerte y culturalmente homogénea*.

⁸ Dicha identidad, desde los estudios centrados en la acción colectiva, no está necesariamente ligada a la racionalidad de clase. Los estudios acerca de los nuevos movimientos sociales conciben a cuestiones como el género, la etnia, el ambiente, el territorio, etc., como los hitos sustanciales en torno a los cuales se conforma una identidad grupal.

involucrada la capacidad que posee un actor para definirse a sí mismo y a su ambiente a partir de la construcción de una identidad colectiva. Es clave, en este marco de análisis, el concepto de "identidad colectiva" considerado como proceso que da cuenta de las definiciones que los actores realizan respecto de su ambiente, de sí mismos y de los otros que comparten expectativas similares, conformando de esta manera un "nosotros".

Resumiendo, la elaboración que los individuos realizan respecto a los conceptos "ambiente" y "nosotros" constituyen representaciones que se traducen en expectativas, y es todo este proceso de construcción lo que conforma la identidad colectiva de un grupo.

Al respecto, Pablo Barbetta (2005) menciona que la constitución del *acto identitario colectivo* se expresa con un nombre y una voz, lo que denota la importancia del análisis de las identidades a partir de la voz de los sujetos involucrados y de las nominaciones que estos utilizan para manifestar su realidad. De esta manera, los sujetos involucrados en la problemática del hábitat informal aquí analizado, construyeron un "nosotros" y una "alteridad" articulados a través de "imágenes conflictivas". El desentrañar estas imágenes y los sentidos y valores atribuidos a ellas es parte fundante del análisis de la construcción de una identidad que pretendió introducir su voz y su discurso en el sistema político⁹.

Otros estudios como el de Karina Bidaseca (2005), dejan en claro que la sutura que se produce en la constitución de un "acto identitario colectivo", se expresa con un "nombre" y una "voz", lo que denota la importancia del análisis de las identidades a partir de la voz de los sujetos subalternos y de las nominaciones que estos utilizan para referirse a "su" realidad.

El grupo ocupante y sus características sociodemográficas

A principios de la década del 90, un grupo de vecinos ocupan y comienzan a limpiar unos galpones abandonados ubicados debajo de las vías del ferrocarril Metropolitano –ex Ferrocarril Roca–, aprovechando la forma de arcos que posee el viaducto –que se extiende desde la Estación Constitución hasta Sarandí–, a unas cuadras de la Estación Hipólito Yrigoyen, en el barrio de Barracas. Casi todas las personas que participan de esta tarea piensan en instalarse con su familia en ese lugar, a fin de construir allí su vivienda, su lugar de residencia. En este análisis intentaremos establecer cómo se comenzó a constituir la *identidad colectiva* de este grupo de vecinos en los tiempos de la ocupación y las primeras tareas de limpieza y construcción de viviendas. El periodo de tiempo aquí analizado va desde la ocupación de los galpones, en el año 1992, hasta la resistencia a un intento de desalojo policial que se produjo en el año 1994.

Por detrás de la construcción histórica que conforma una acción por afuera de la institucionalidad, como puede ser una ocupación ilegal de tierras, existen diversos procesos sociales, actores y formas de acción. *El problema, tanto para la política como para la teoría, es comprender cómo y por que se logran conjuntar estos procesos* (Melucci, 1999: 33). De esta forma, la acción es entendida como un resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. El carácter de colectivo de esta acción está dado por el hecho de que los individuos actúan conjuntamente y con ello definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que además activan sus relaciones para dar un sentido al *estar juntos* y a los fines que persiguen.

Por ello, las preguntas que en este punto nos surgían se orientaban a intentar

⁹ La política así conceptualizada, tal como lo definiera Cynthia Pizarro (2001), aparece como *una lucha por los recursos, pero también por el sentido del mundo y sus significados*.

esclarecer cuál fue el momento en que este grupo de ocupantes comienza a encontrar significados en sus acciones colectivas a partir de una identificación identitaria.

Entre las características sociodemográficas de los habitantes que ocuparon el predio pudimos distinguir tres conjuntos: “pobres estructurales”, “inmigrantes indocumentados” y “clases medias pauperizadas”. La denominación de *pobres estructurales* hace referencia a los pobres de larga data¹⁰. Para el caso de los ocupantes observamos un numeroso contingente proveniente de la Villa 21 – 24. Dicha villa de emergencia, ubicada en el barrio de Barracas y lindera a Pompeya, conforma una de las barriadas irregulares más antiguas de la ciudad de Buenos Aires. La historia de la villa guarda relación con el desplazamiento que habitantes del interior del país hicieron a la ciudad de Buenos Aires en los años cuarenta. Respecto a los *inmigrantes* provenientes de países limítrofes, nos encontramos con familias provenientes mayoritariamente de Paraguay¹¹ y en menor medida de Bolivia. El hecho de no poseer Documento Nacional de Identidad argentino ha excluido a alguno de estos extranjeros del acceso a programas y planes sociales que suelen paliar los problemas de la “organización social en general” como ser: problemas de alimentación, de vivienda, etc. Por último, los *nuevos pobres* que habitan los pasillos de la cooperativa reflejan, de alguna forma, el proceso de pauperización que atravesó a las clases medias durante los noventa en Argentina y se diferencian de los pobres estructurales por su mayor nivel educativo, por poseer familias menos numerosas y otros rasgos socioculturales propios de su grupo de origen¹².

¹⁰ Estos constituían *la población tradicionalmente pobre de la Argentina, concentrada en ámbitos geográficos determinados y arrastrando carencias de larga data, como bajo nivel educativo, familias numerosas, etc.* (Kessler, 2002)

¹¹ La comunidad paraguaya es la población inmigrante predominante en la villa 21 – 24.

¹² La definición y caracterización de los denominados *nuevos pobres*, fue elaborada en el ya citado artículo de Gabriel Kessler (2002).

Todos los futuros cooperativistas se encontraban transitando por problemas habitacionales al momento de la ocupación. Muy pocos de estos primeros ocupantes eran originarios de la ciudad de Buenos Aires, si bien habitaban la ciudad desde hacía años.

Dichas características socioeconómicas sumadas a los problemas habitacionales por los que atravesaban los ocupantes conformarían el “telón de fondo” a partir del cual comenzaría a gestarse un “barrio popular”, el que ha sido caracterizado por Merklen (2005: 137) como *un espacio con la suficiente capacidad para recibir a los recién llegados provenientes de toda suerte de inmigración, para movilizar recursos de ayuda mutua frente a la pobreza, para conjurar... las consecuencias de la inseguridad social... completar los salarios insuficientes*, definición que como puede apreciarse destaca la función de *soporte necesario a la integración de individuos...* lo que daría lugar a pensar al barrio en tanto parte importante de la estructura a partir de la cual estos actores van a accionar colectivamente: *...el barrio se inscribe en la problemática de la acción colectiva, pues a menudo sirve de apoyo para la movilización y constituye en todo el terreno una relación específica a lo político* (Merklen, 2005: 136).

La planificación del lugar ocupado

La construcción de barrios populares, en donde habitan grupos inscriptos en la cuestión territorial, ha dado lugar a la creación de diversas formas de organización a lo largo de los años. De entre ellas, la forma *asentamiento* es la que se utiliza para clasificar a los barrios construidos a partir de las ocupaciones ilegales y colectivas de tierras. Dicha forma habitacional –y organizacional– se ha difundido por las ciudades de América Latina, sobre todo a partir de los años setenta. Si buscamos alguna correlación entre la forma “asentamiento” y la acción que construyen las

organizaciones nucleadas en torno a dicha forma, encontraremos algunos datos significativos. D. Merklen, uno de los autores que más ha escrito en la Argentina sobre el tema, señala algunos de ellos: *la principal característica de estos asentamientos... es que a la apropiación colectiva de terrenos para iniciar una urbanización sigue en estos barrios la creación de un movimiento que actúa sobre el sistema político* (Merklen, 2005: 135)¹³.

El caso que estamos analizando comenzó con la ocupación de viejos galpones, aparentemente abandonados, pertenecientes al Ferrocarril Metropolitano¹⁴. La ocupación se realizó forzando el candado de un portón de hierro, bajo el viaducto, a la altura de las calles Alvarado y Gonçalves Díaz, detrás del cual aparecen los galpones, los que en su mayoría serían comercializados con los sujetos que quisiesen construir en esos espacios sus viviendas. Vale decir: la ocupación fue realizada por unas pocas personas con la intención de ocupar y luego vender “espacios” que hasta ese momento eran utilizados como “basureros espontáneos” –en donde los vecinos arrojaban basura– y depósito de cosas en desuso.

Luego de comprar los espacios, los sujetos allí instalados comenzaron a desarrollar un gran número de actividades comunitarias, proyectando a través de ellas las características que debía poseer el futuro barrio bajo el viaducto. Inmediatamente, emergió como cuestión importante la preocupación por la “legalidad” del hábitat que allí estaban construyendo. Lo dicho daría cuenta de que esta forma habitacional constituye un “asentamiento”, ya que el sentido de *propiedad* y de *vivienda digna* conformaron valores positivos que

atravesaron el imaginario de estas primeras familias.

De las actividades comunitarias que podemos mencionar, destacaremos la “planificación del espacio”. Cuando los ocupantes llegaron al terreno reservaron ciertos espacios que permanecerían libres y no serían ocupados por viviendas. Estos espacios estaban destinados a convertirse en *lugares comunitarios*. El pensar y planificar estas actividades comunitarias supone el pensar en que *hay necesidades y proyectos de la población que no pueden ser satisfechos individualmente por cada familia* (Merklen, 1995). De esta manera, no solo se planifica una ocupación, al mismo tiempo los individuos construyen una imagen colectiva ideal del grupo ocupante y de cómo debe ser su hábitat: *“Porque acá (en el pasillo 1) nosotros no permitimos las casillas... muchos pedían, pero nosotros no los dejamos (...) en el otro pasillo (2) empezaron a pedir espacio para familiares: viene mi mamá, mi hermana, mi tía... y así se fue armando.* (Beatriz, cooperativista).

Esta organización del espacio implica, lo que D. Merklen (1995) denomina *la transformación de un proyecto individual en un proyecto grupal*. En el pasillo de Beatriz (1), el proyecto grupal se observa claramente en la organización espacial, mientras que en el pasillo (2) el diseño denuncia justamente la ausencia de un proyecto grupal. Cada pasillo conforma un patio en común que comparten los vecinos. Hay que señalar que esta preocupación por preservar espacios comunes es una característica que se da en los asentamientos y no en las villas de emergencia.

Otra de las actividades comunitarias que otorgaron identidad al grupo fue la tarea de limpieza: *“esto acá tenía así un alto de basura... Esto era jeringa que se venían a drogar, pañales, profilácticos, mugre... La gente de acá (por los vecinos de al lado del patio) usaban esto como basurero... (Beatriz, cooperativista).* Del relato de Beatriz, misionera, empleada doméstica, 46 años de edad, acerca de cuál era el paisaje que mostraban los arcos cuando estaban abandonados, se desprende un principio de identidad colectiva a partir de la construcción

¹³ Más discutible es la afirmación del mismo autor respecto a que el asentamiento constituye una *forma de acceso a la ciudad* para muchos habitantes urbanos marginales; en el presente estudio encontramos, por el contrario, que todos los sujetos involucrados en la toma y luego en la construcción de viviendas, llevaban mucho tiempo viviendo en la ciudad. No encontramos en este asentamiento ningún inmigrante “recién llegado” a la vida urbana, como sí puede ser el caso de algunos pobladores de las villas de emergencia.

¹⁴ En ese momento, Ferrocarril General Roca.

de un "nosotros": "*nosotros estábamos limpiando*", "*nosotros íbamos a comer ahí*", "*nosotros teníamos que sacar basura con un contenedor*", y de un "ellos", percibido este último como hostil, conflictivo.

Este principio de formación colectiva comienza a construirse entonces por la identificación de un "nosotros / ellos" animado por un principal fin común: *el encontrar un lugar en la ciudad donde se pueda vivir*.

Luego de la limpieza del espacio ocupado, los vecinos –ahora "propietarios" – debieron emprender una nueva tarea: la construcción de las viviendas, lo que se hizo individualmente. Si bien el diseño de los espacios, arcos de medio punto de aproximadamente 6 metros de ancho por 30 metros de largo fijó los lineamientos de las futuras viviendas, cada vecino decidió por sí mismo el *adentro* de cada vivienda; esto es: cuántos cuartos construyeron, cuántas cocinas, cómo sería el baño, etc. Muchos colocaron rejas en la entrada de cada vivienda. En las entradas de otras, se colocaron canteros con plantas.

Por último, podríamos señalar que el barrio de Barracas no apareció como el lugar elegido por los individuos ocupantes para construir su hábitat, sino como el barrio que apareció al no "encontrarse otros lugar" en donde vivir: "*...nos trasladamos para acá, a Barracas. No conseguíamos una vivienda para alquilar. En esa época pedían garantía. Como no conocíamos a nadie que nos garantice... mi hermano consiguió por intermedio de otro boliviano un lugar... en una casa, en este barrio*" (Irma, cooperativista). El relato anterior nos demuestra que en muchos casos el llegar a un barrio determinado está precedido por el "consejo" de una persona que pertenece a la misma *red* en la que el grupo familiar se halla inmerso.

Hasta aquí he señalado algunos elementos que permiten hablar de acción colectiva en torno a las formas organizacionales de los pobladores informales del barrio de Barracas. Entre estos elementos, he nombrado la pertenencia de los mismos a redes sociales, el hecho de interactuar colectivamente en un mismo

medio ambiente y la aparición de una identidad colectiva que comienza a constituirse en torno a medios y fines comunes. Con el otro concepto, el de *Redes de reclutamiento*, A. Melucci (1994) hace referencia a que ningún proceso de movilización comienza en el vacío y que quienes se movilizan nunca son individuos aislados y desarraigados. El concepto de redes habla entonces del lugar en el que el individuo se halla inmerso y a partir del cual puede participar en la construcción de una identidad colectiva. A menudo las personas que conforman esta red pueden ser familiares directos; en otros casos son inmigrantes provenientes del mismo país y en otros casos son simplemente "conocidos"; por último, también los individuos van insertándose en redes a medida que aumentan sus capacidades de relacionarse con el "otro", por lo que a mayor sociabilidad incorporada, más posibilidades de conocer gente diversa y de acceder a mayores grados de bienestar.

El "sujeto" del asentamiento y los medios de supervivencia del grupo ocupante

De acuerdo a las características que observamos aquí, podríamos hablar de que los futuros cooperativistas conformarían un grupo inscripto en procesos de *marginalidad social*¹⁵ en relación con las estrategias que desarrollaron. A dicho concepto habría que agregarle los de *inestabilidad* y *vulnerabilidad*, lo que permitiría graficar la situación en la que se encuentran inmersos individuos que habitan en los márgenes de la institucionalidad en forma inestable, sin más

¹⁵ Concepto utilizado por Denis Meklen (2002) para caracterizar la vida que se desarrolla *en* y (a partir) *de* los márgenes institucionales de una sociedad, designando al mismo tiempo la relación que establecen los sujetos pobres y empobrecidos de la Argentina con las instituciones del mencionado país.

planificación que el vivir “día a día” con un alto grado de vulnerabilidad.

En este contexto, lo local aparecería como el *marco natural de tejido de diversas modalidades de solidaridad* (Merklen, 2005: 137), allí en donde las formas de integración institucionalizadas pareciesen debilitarse. Tal razonamiento es el que ha conducido a autores como Merklen a asociar las “inscripciones territoriales” de un grupo con el surgimiento de “solidaridades” que aparecen en este tipo de formas habitacionales irregulares. Sin embargo, hay que destacar que junto con este tipo de solidaridades locales aparecería también la “vulnerabilidad” como dimensión que configura la estos lazos solidarios.

La vulnerabilidad, de acuerdo a Merklen (2002), refiere a *problemas de integración social, expresando una fragilidad en los lazos sociales*; el autor hace referencia, con dicho concepto, a las protecciones sociales y a las formas de socialización que tienen que ver con las instituciones y el mundo laboral. Desde esta perspectiva, el ser vulnerable en la Argentina post 90, adquiere rasgos dramáticos, ya que se torna una característica directamente asociada a la ausencia de un trabajo estable, conformándose entonces una situación de supervivencia permanente, cotidiana.

En nuestro caso, el primer grupo de vecinos, que se agrupó para limpiar y acondicionar los arcos abandonados del viaducto parece ser el caso de habitantes marginales de la ciudad de Buenos Aires que intentan aprovechar las oportunidades que la ciudad les ofrece, constituyéndose esta búsqueda en un *medio* de supervivencia. Las características salientes de estos habitantes con escasos recursos, vulnerables y carentes, van a ser el intento diario por proveerse de recursos, lo que ha sido metafórico por D. Merklen (2005) a través de la metáfora del cazador¹⁶.

¹⁶ A través de dicha metáfora el autor intenta caracterizar el accionar de un sujeto “carente”, “precarizado” e “imposibilitado de proyectar su vida a largo plazo” a causa de urgentes necesidades que se ve obligado a satisfacer (Merklen, 2005: 143).

La interacción estratégica: los repertorios de acción colectiva, la estructura de oportunidades políticas y los procesos de enmarcado en la Cooperativa de viviendas Puente de Barracas

El intento de desalojo del año 1994

El grupo de individuos que ocupó los arcos de Yrigoyen, en el barrio de Barracas, vivió su momento de mayor tensión el día en que tuvo que resistir un intento de desalojo enfrentándose a fuerzas policiales. Este momento es clave en el imaginario del grupo, ya que es a partir de allí cuando se amplían las formas organizacionales del mismo, comenzando un proceso que culminaría con la conformación de la cooperativa de viviendas. “...nosotros acá paramos el desalojo... porque acá vinieron los policías, los camiones, los perros, los milicos armados que daba escalofrío... llegaban y te pateaban la puerta y te querían sacar...” (Beatriz, cooperativista).

Este hecho violento, con fuerzas policiales que intentaban desalojar en forma armada a los ocupantes se constituiría en disparador de las futuras movilizaciones del grupo de habitantes. Si bien en esta resistencia actuaron personas con experiencia en este tipo de enfrentamientos, se debe mencionar que no hubo una táctica de resistencia sino más bien espontaneidad a causa de lo inesperado de la situación.

El análisis de *repertorios de acción colectiva* constituye una de las dimensiones que los teóricos del paradigma denominado *interacción estratégica* analiza en la conformación de movimientos sociales y la producción de acción colectiva. La noción de “repertorios de acción” ha sido introducida en los análisis por el historiador Charles Tilly y refiere a *modalidades de lucha y la multiplicidad de diversas formas de acción*, en donde intervienen elementos como las *redes organizativas y patrones de expresión* que se plantean en términos culturales. Sin

embargo, la dimensión más importante a analizar en dichos repertorios es rastrear las formas organizativas que subyacen a los mismos. Para el caso que estamos analizando, observamos que las acciones que se desplegaron para enfrentar la represión que pretendía desalojarlos tuvieron que ver sobre todo con los aprendizajes que poseía cada vecino con relación a situaciones similares de enfrentamiento.

Una de las decisiones que se tomaron fue decidir que "serían las mujeres quienes enfrentarían a las fuerzas policiales". Las mujeres deciden quedarse en los hogares con sus hijos, y mandan a los hombres a buscar a los medios de comunicación y a otros vecinos del barrio.

Entre los vecinos que ayudaron a organizar la resistencia aparecieron "Gerardo" y otros, de la Villa 21 - 24, quienes aportaron algún tipo de conocimiento en cuanto a la difusión del hecho. Estas personas "montaron una radio debajo del viaducto", casi en la entrada del asentamiento y "cortaron la calle", buscando llamar la atención de los medios de comunicación y de los vecinos del barrio. El accionar de Gerardo, vecino de la Villa 21, podría caracterizarse como un intento por *enmarcar* estratégicamente la situación que estaba ocurriendo en el asentamiento. Los marcos de la acción colectiva suelen adquirir gran importancia en el desarrollo de las futuras acciones de los grupos movilizados, ya que el enmarcado se transforma en un artefacto cultural que permite dar un "sentido a los acontecimientos", lo que a menudo permite organizar la experiencia para definir acciones posteriores.

El enfrentamiento también daría cuenta de la aparición de una nueva dimensión que sería tenida en cuenta por el grupo al momento de resistir el intento de desalojo: la "debilidad de las fuerzas represivas", como una oportunidad política que los vecinos "leyeron" en el momento del enfrentamiento; es probable que los ocupantes intuyeran o percibieran que si resistían ese intento de desalojo una gran parte de la lucha que emprendían por el acceso a viviendas dignas estaba ganada. De

acuerdo a los análisis de Mc Adam, Mc Carthy y Zald (1999: 33), se debe analizar en qué medida los cambios en algunas de las *dimensiones específicas de los sistemas políticos que catalizan la creación de marcos para la acción* –por ejemplo la (debilidad de la) "capacidad estatal para reprimir... y su tendencia hacerlo"– *convierten al sistema político en mas receptivo o vulnerable ante el reto que siempre supone el nacimiento de grupos contestatarios*.

Así, los ocupantes percibieron que en ese momento el cuerpo represivo del estado tenía modalidades de acción a las cuales era posible oponerse y obtener buenos resultados: "...ahora vos no podés retrucarle a ellos, te echan, te sacan, así seas paralítica, embarazada, lo que sea, ellos te sacan afuera y fuiste..." (Rosa, cooperativista). Esta percepción de cierta debilidad policial incentivó la resistencia y el enfrentamiento de los vecinos, quienes perciben la oportunidad de llegar a ser propietarios del lugar en donde viven.

Las interacciones de la cooperativa con organismos del sector público

De acuerdo al paradigma de la *interacción estratégica*, la acción colectiva se produce por la "creación y explotación de oportunidades políticas"; por detrás de este análisis se encuentra el supuesto acerca de que un actor involucrado en un proceso de movilización colectiva es un actor estratégico e interpretativo, con capacidad para leer las situaciones y para seleccionar el momento de actuar con las mayores probabilidades de éxito.

Los ocupantes comenzaron a percibir, luego de la resistencia, que el "institucionalizarse" como grupo constituía una estrategia que les facilitaría la obtención de dos objetivos: el resistir la ocupación – para conservar de esa manera las viviendas que en el espacio intrusado habían construido– y el comenzar una negociación de relocalización de los ocupantes en viviendas dignas, operatoria que significa el abandono del espacio intrusado a cambio de la

obtención de tierras fiscales que se obtienen para la futura construcción de viviendas. Al mismo tiempo, la institucionalización de su acción les garantizaría interactuar con organismos públicos a través de planes y programas sociales con los que podrían garantizar más fácilmente su supervivencia.

De acuerdo con ello, podemos afirmar que la resistencia al intento de desalojo del año 1994 y las "resonancias internas" que dicho suceso deparó al interior del grupo, propició la aparición de un actor colectivo nuevo: la Cooperativa de viviendas "Puente de Barracas".

El grupo ocupante comenzó pactando con el O.N.A.B.E.¹⁷ el desalojo del predio ocupado a cambio de una cesión de tierras en el barrio Parque Patricios. La operatoria requería que el grupo se anotase en el Plan Arraigo¹⁸, para lo cual debían constituirse como una cooperativa de viviendas; ahí surge la Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas.

La cooperativa comenzó organizando fiestas para recaudar fondos antes de reunirse en asambleas para elegir a las autoridades. Los fondos eran utilizados por los ahora cooperativistas para cubrir gastos administrativos de la misma. Además, los vecinos comenzaron a trabajar en el rellenado de sus futuras tierras en Parque Patricios. Como se observa, el hecho de que el dueño del predio ocupado haya sido el estado¹⁹, facilitó la cesión de las nuevas

tierras para los ocupantes, ya que no se requiere de un *reordenamiento urbano profundo* sino de un *proceso social, político y jurídico a través del cual se pueda legalizar la propiedad de las tierras* (M. C. Cravino, 2001).

La interacción de la cooperativa en torno a Planes y Programas Sociales

La forma mediante la cual el gobierno local realiza la gestión en materia habitacional es un factor que produce una segmentación creciente en la estructura de la ciudad (Di Virgilio, 2001). Al mismo tiempo, este accionar propiciará la aparición de "actores colectivos nuevos" conformados por vecinos que comparten experiencias comunes y desarrollan estrategias puntuales en forma colectiva.

El adversario político, luego del enfrentamiento del año 1994, ya es claro: el ferrocarril y el estado a través de su aparato represivo (la policía). Sin embargo, va a ser interesante observar la interacción que se establece entre la cooperativa y los distintos organismos públicos, ya que en la constitución del grupo como organización institucionalizada pesó el accionar del Centro de Gestión y Participación N° 3 (C.G.P. N°3). De esta manera, el municipio a través de sus acciones reprime las ocupaciones ilegales, pero al mismo tiempo colabora con que los ocupantes se organicen y los provee de servicios, cursos y capacitaciones que luego se transformarán en el sustento de los argumentos de lucha de los ocupantes.

Los cooperativistas luchan "con" el estado y "contra" el estado al mismo tiempo. Dicho accionar del sistema político de alcance local configura un significado ambiguo y ambivalente respecto a la palabra estado para los cooperativistas, y en general para los sujetos carentes de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

En relación al concepto de estado en la ciudad de Buenos Aires, se debe hacer referencia a que el mismo reviste significados

postergadas de la ciudad..." (Nota aparecida en *Página 12*, 2000).

¹⁷ Organismo Nacional de Administración de Bienes del Estado.

¹⁸ El Plan Arraigo es un Plan Nacional de Viviendas que se implementa desde el año 1994.

¹⁹ Pese a que durante el año 1994 se privatizaron los servicios ferroviarios en Argentina, la Estación Hipólito Yrigoyen y el viaducto que se extiende desde la Estación Constitución hasta la Estación Sarandí quedaron afuera del convenio privatizador. Es por ello que el manejo político del espacio ocupado lo siguió realizando el estado nacional primero (a través de dos organismos denominados ONABIEF y ONABE), y luego el GCBA, quien firmó un contrato con la nación para la explotación de dicho predio. El G.C.B.A. proyectó la creación de un centro cultural en el espacio constituido por la estación Hipólito Yrigoyen y alrededores "... los arcos que conforman el viaducto bajo la estación del Roca serán convertidos en un centro cultural dedicado al cine y un complejo de restaurantes. El gobierno porteño pretende crear allí un polo de desarrollo en una de las zonas más

diferentes para los habitantes de la ciudad dependiendo de la zona geográfica en la que se viva. Hay dos Buenos Aires, la del norte y la del sur. Hay dos significados de estado para cada uno de estos habitantes: mientras que la mayoría de los habitantes de la zona norte de la ciudad resuelven su acceso al bienestar de manera privada, adquiriendo a través del mercado los servicios de salud, la vivienda en la que habitan, la educación, etc., la mayoría de los habitantes de la zona sur confieren a la palabra "estado" un significado relacionado en mayor medida con una imagen paternalista del mismo. En este sentido, es el estado el que "debe asegurar el acceso a la vivienda", el "acceso a la educación", el "acceso a la salud", etc. La relación que así se configura entre los cooperativistas –y la mayor parte de las organizaciones sociales de la zona su – y la política institucionalizada, pareciese encontrar referencia en un modo de relación "estado / sociedad" típico de los "movimientos sociales latinoamericanos" anteriores a los setenta, en donde el estado y su aparato institucional eran actores fundamentales de la política nacional.

Por otro lado, el hecho de analizar la relación entre actores y políticas en el proceso que estamos considerando, nos conduce a tratar el tema del particular formato que los planes y programas sociales mostraron en Argentina a partir de los años noventa, donde tanto el estado nacional como el estado municipal nuclearon y otorgaron beneficios promoviendo la organización de sectores vulnerabilizados a través de programas y planes sociales, en lo que se denomina "política social focalizada". Dada esta situación, las organizaciones surgidas en la sociedad civil intentan articular su organización con el accionar del estado, nacional y/o municipal. En este sentido, Raúl Fernández Wagner (2004) es un autor que relaciona el formato que muestran los programas sociales en los noventa con la búsqueda de *governabilidad* como objetivo central de los gobiernos, necesaria para la reproducción del capital en dicho contexto.

Tal búsqueda en torno a la idea de gobernabilidad no sería ilógica en el sur de la

ciudad de Buenos Aires, ya que como vimos anteriormente, los problemas de hábitat y vivienda llevaron en repetidas ocasiones a luchas por el espacio que se tradujeron en situaciones de hábitat irregular. De esta manera, la construcción del espacio que realizaron los sectores más carenciados de la ciudad a partir de los noventa constituyó un proceso inmerso en una dinámica en donde el Estado Nacional en general y el G.C.B.A. en particular, implementaron un tipo de política pública que es parte de un plan estratégico vinculado a un particular *modelo de ciudad* – puesto en vigencia durante los noventa en los principales núcleos urbanos del país– que deja de lado problemáticas fundamentales para vastos sectores de la población, ya que *las agendas de gobierno incluyen temáticas relativas a la promoción de la ciudad para hacerla competitiva, y la cuestión particular del problema del acceso a la tierra o bien queda relegado o encuentra soluciones parciales, relativas a intereses particulares y coyunturales* (Canestraro, 2004: 2).

Conclusiones

A través del presente trabajo, se ha intentado describir las particularidades que revistió la conformación de la Cooperativa de Viviendas Puentes de Barracas, utilizando conceptos provenientes de los paradigmas predominantes en el análisis de la acción colectiva.

De esta manera, encontramos algunos mecanismos a través de los cuales los cooperativistas –primero "ocupantes ilegales" – construyeron una identidad colectiva que luego les permitió conformar un actor social a partir de la construcción de un *nosotros* basado en la posesión de ciertas características que el grupo consideró como deseables.

Por otro lado, también debemos destacar algunos de los factores que se convirtieron en interesantes *oportunidades políticas* para los ocupantes, luego futuros

cooperativistas. Entre ellas podemos mencionar: *cierto abandono de los espacios estatales*, característica que podría rastrearse desde los procesos de privatización que el estado argentino inició en los noventa de la cual el “abandono de predios ferroviarios” constituye un buen ejemplo; *cierta debilidad en el accionar de las fuerzas represivas*, vislumbrado en la resistencia al intento de desalojo del año 94 y *la oportunidad que la creación de la cooperativa otorgaba como forma de incrementar recursos (económicos, culturales y humanos) provenientes de las esferas públicas*, vislumbrado a través de la relación de la cooperativa con el CGP N° 3, planes y programas sociales y otros.

Respecto a la acción colectiva construida por el grupo, podríamos afirmar que la misma no se ha orientado hacia el desarrollo de un proyecto político de confrontación que pretendiera modificar las pautas de control político de la sociedad en la que se halla inserto. Observamos acciones principalmente de naturaleza reivindicativa, sin que dichas acciones prespusieran un carácter marcadamente antagonista al proyecto político hegemónico. Así, tanto la toma de tierras como la creación de un hábitat en las mismas constituyeron acciones de supervivencia a través de las cuales se fueron consolidando diferentes formas organizativas.

De acuerdo a ello, podríamos señalar algunos tipos de acciones colectivas de diferente naturaleza en el accionar del grupo ocupante que en el año 1994 se constituiría como la cooperativa de viviendas “Puente de Barracas”:

- *hay una acción de supervivencia en la toma de las tierras*. El carácter de esta acción provino de la precaria situación socioeconómica del grupo ocupante, producto del particular paisaje de fragmentación que se configuró en la Argentina a partir de la década del 90. Muchos integrantes del grupo provinieron de familias que atravesaban situaciones de pobreza de larga data y que empeoraron sus condiciones de vida durante la década mencionada.
- Luego de la ocupación, en el año 1994, los habitantes tuvieron que resistir un intento de desalojo. *Esta acción de resistencia puede encuadrarse como una acción reivindicativa y de supervivencia a la vez*. Por un lado, intentaron preservar el lugar que ocuparon; por otro, el grupo estaría reivindicando su derecho a poseer *derechos sociales*, tales como el derecho a la vivienda y a la ciudad. En este sentido, podría destacarse que la percepción de una *estructura de oportunidades políticas* favorable podría haber actuado como incentivo para los cooperativistas, quienes luego de la resistencia al intento de desalojo decidieron “institucionalizar” su acción para articular así su accionar con los lineamientos de políticas y planes sociales promovidos desde la esfera pública.
- También debe mencionarse que la acción del grupo que persiguió como objetivo la reivindicación, ha tendido a encauzarse a través de *estrategias de institucionalización*. Las mismas se vislumbraron con la creación de la cooperativa, organización que pudo adecuarse a los lineamientos que dictan los programas y planes sociales tanto de alcance nacional como de alcance municipal. La conformación de la *cooperativa*, para el caso que hemos analizado en este trabajo, responde en parte a las exigencias del Plan Nacional de Viviendas denominado “Plan Arraigo”. Luego de la conformación como cooperativa, las negociaciones del grupo con el estado se desarrollaron a través de medios institucionalizados a través de los cuales pudieron obtener beneficios que permitieron solucionar otros déficits sociales padecidos por el grupo (cuestiones de alimentación, ingresos, etc.). Asimismo, el proceso de organización de la cooperativa supuso interesantes oportunidades políticas para sus miembros individualmente,

como el pacto con O.N.A.B.E. que los conducirá a la condición de propietarios.

El análisis respecto a la naturaleza de la acción colectiva producida por la cooperativa también podría encuadrarse en relación con las características de la zona geográfica en donde produjeron su acción. En este sentido, la cooperativa "Puente de Barracas" forma parte, actualmente, de una coordinadora de organizaciones sociales de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, cuyas demandas se orientan a la resolución de problemas sociales. Esta coordinadora pareciese ser un *movimiento social* en tanto que pretende actuar de forma tal de modificar patrones estructurales. Sin embargo, analizando su acción colectiva de acuerdo a la tipología desarrolla por Gerardo Munck (1995), nos encontramos con que su accionar es el de una fuerza política populista, en tanto que su *estrategia prevalece por sobre*

su identidad. La estrategia que sigue la coordinadora en la actualidad es el apoyo al gobierno nacional, gracias a lo cual percibe beneficios tales como alimentos, inclusión en planes sociales, etc.

Por último, podríamos mencionar que la formación de la Cooperativa de Viviendas Puente de Barracas como actor político pareciese conformar un tipo de organización comunitaria típica de los noventa en Argentina, respondiendo principalmente a un *modelo asistencialista*.

La afirmación anterior podría ser objeto de un debate sociopolítico en donde no debería descuidarse el análisis de dos dimensiones principales: el accionar de las organizaciones sociales en la Argentina post 90, y la lógica política neoliberal. Asimismo, dicho debate podría ser formulado en torno a una pregunta principal, que excede el alcance de la presente investigación: ¿resultan estas organizaciones funcionales a la lógica política de turno?

Bibliografía

- BARBETTA, Pablo (2005), "El movimiento campesino en Santiago del Estero: luchas y sentidos en torno a la problemática de la tierra", en Giarraca N. y Teubal. M (coords.), *El campo en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, ED. Alianza, Buenos Aires.
- BIDASECA, Karina (2005), "Campesinos y farmers. Un siglo de debates". Extracto de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales, UBA: *Colonos insurgentes. Discursos heréticos y acción colectiva por el derecho a la tierra*".
- CANESTRARO, María Laura (2004), *Límites y paradojas de la nueva gestión urbana: un estudio de caso sobre las políticas de tierra*", ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Políticas Sociales, desarrollado los días 15, 16 y 17 de Septiembre de 2004 en la ciudad de Mendoza, República Argentina.
- CLICHEVSKY, Nora (2000), *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*", División de medio ambiente y asentamientos humanos, CEPAL, Santiago de Chile.
- CRAVINO, María Cristina (2001) *La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires*", conferencia en Land Tenure Issues in Latin America, SLAS, Birmingham, 6 a 8 de abril.
- DI VIRGILIO, María Mercedes, LANZETTA, Máximo, REDONDO, Adriana Y RODRIGUEZ, María Carla (2001), *Procesos de renovación urbana en Buenos Aires. Percepciones de los habitantes de La Boca*", CEA, Buenos Aires, 2001.
- FERNANDEZ WAGNER, Raúl y SILVA, María Rosa (2004), *La complejidad ausente en los programas de intervención socio – espacial inscriptos en el paradigma de la reducción de la pobreza. El caso del P.R.O.M.E.B.A. en el Gran Buenos Aires*", ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Políticas

Sociales, desarrollado el 15, 16 y 17 de Septiembre de 2004 en la ciudad de Mendoza, República Argentina.

GIMENEZ, Gilberto (1994), "Los movimientos sociales. Problemas teóricos – metodológicos", en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 56 n° 2, pp. 3-14.

KESSLER, Gabriel (2003), "Contextos variables, categorías estables y nociones divergentes. Reflexiones sobre la investigación de la cuestión social en la Argentina de los 90", documento de trabajo, Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies, disponible en: http://www.utexas.edu/cola/insts/llilas/claspoesp/documents/working_papers/. También publicado en *Cahiers des Ameriques Latines*, n° 43, 2003, pp. 163-181.

MC ADAM, D., MC CARTHY, J. y ZALD, M.N. (1999), "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Mc Adam, Mc Carthy y Zald (comp.), Istmo, Madrid.

MELUCCI, Alberto (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", revista *Zona Abierta*, N° 69, pp. 153-178.

MELUCCI, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México., cap. I y II.

MERKLEN, Denis (1997), "Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas", en *Revista Sociedad*, n° 11, pp. 21-64.

MERKLEN, Denis (2000), "La cuestión social al sur desde la perspectiva de la integración. Políticas sociales y acción colectiva en los barrios marginales del Río de la Plata", *Centro de documentación en Políticas Sociales*, Documentos / 20, Dirección Enlace de Recursos Institucionales, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

MERKLEN, Denis (2000), "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90", en *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Maristella Svampa (ed.), Biblos – UNGS, Los Polvorines, pp. 81-119.

MERKLEN, Denis (2005), "Con los pies en la tierra: la inscripción territorial de las clases populares –en Argentina y en otros lugares–", en *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática argentina, 1983 – 2003*, Ed. Gorla, Buenos Aires, cap. 5.

MERKLEN, Denis (2005), "Individuos y ciudadanos. Notas para un enfoque objetivista de la subjetividad popular", en *Pobres ciudadanos...*, *op. cit.*

MUNCK, Gerardo (1995), "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales", en *Revista Mexicana de sociología*, vol. 57 n° 3, pp. 17-40.

PIZARRO, Cynthia (2001), *La política cultural de las movilizaciones campesinas en Catamarca*, Centro Editor Secyt, UNCA, Catamarca.

SVAMPA, Maristella (2000), "Introducción", en *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*, Maristella Svampa (ed.), Biblos – UNGS, Los Polvorines, pp. 9-24.

TARROW, Sidney (1997) *El poder en movimientos. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

TARROW, Sidney (1999), "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales", en *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Mc Adam, Mc Carthy y Zald (comp.), Istmo, Madrid, pp. 71-99.

TOURAINÉ, Alain (1991), *Los movimientos sociales*, Almagesto, Buenos Aires.

TOURAINÉ, Alain (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, Buenos Aires.

ZALD, M. (1999) "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos", en *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, Mc Adam, Mc Carthy y Zald (comp.), Istmo, Madrid, pp. 369-378.